

POBREZA Y CRISIS ALIMENTARIA

Araceli Damián

Los mitos del progreso se han venido abajo. Aun cuando se cuenta con la tecnología para producir alimentos suficientes para satisfacer las necesidades nutricionales de toda la población, el hambre en su forma más cruda afecta a más de mil millones de personas en el mundo.¹ En esta vuelta de siglo, como denominó Bolívar Echeverría a este periodo en el que se impuso la ignominia del capitalismo salvaje, la esperanza de una vida mejor se aleja para una proporción importante de la población, ya que las desigualdades sociales se exacerbaban y se muestran claros signos de agotamiento de los recursos naturales que dan sustento a la vida humana.

Si bien la cuestión del calentamiento global y la inestabilidad climática producida por éste son los temas más recurrentes en la discusión sobre el aumento de los precios de los alimentos en los años recientes, el hambre en el mundo, como veremos a continuación, no se debe actualmente a una insuficiencia de alimentos sino a problemas de desigualdad tanto a nivel de países como internacionalmente. En este trabajo exponemos en primer lugar la complejidad de eventos que ha desembocado en una inusual alza de precios en el mundo, lo que ha provocado el aumento del hambre global. Posteriormente, analizamos la evolución de la pobreza alimentaria en México en lo que va del presente siglo, haciendo énfasis en lo sucedido a partir de 2006, año en el que se registra una elevación importante de los precios de los alimentos. Cabe aclarar que la pobreza alimentaria es concebida aquí como la incapacidad de los hogares para obtener los alimentos suficientes para cubrir sus requerimientos nutricionales y se determina con base en la com-

¹ Me refiero aquí a la pobreza ultraextrema identificada por el Banco Mundial (BM) y que corresponde a las personas que viven con menos de un dólar con veinticinco centavos.

paración del gasto que los realizan en este rubro frente al Costo de una Canasta Normativa de Alimentos (CCNA). Este cálculo difiere de los indicadores oficiales que determinan la supuesta pobreza alimentaria y tienden a subestimar este flagelo al suponer que quienes la padecen son únicamente aquellos hogares que tienen un ingreso igual al CCNA.

El hambre en el mundo

El hambre es un estado severo de falta de alimentación que ocasiona sufrimiento y enfermedad física, moral y mental; que deteriora la condición humana, no sólo al organismo, sino a una de las capacidades más nobles del ser humano, el raciocinio. Así lo expresaba la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR, 1982) en el volumen dedicado a *Alimentación* de la Serie Necesidades Básicas, estudio pionero dedicado a analizar la satisfacción de tales necesidades en México. Los efectos del hambre en la salud han sido ampliamente estudiados y, como plantea Amartya Sen (2000), cuando ésta es “endémica trabaja silenciosamente, en forma permanente, incrementando las tasas de mortalidad y afectando a una mayor proporción de la población que las hambrunas. La desnutrición persistente también emponzoña la existencia de la gente que probablemente no muera como resultado de ello, pero cuya habilidad para llevar una vida segura, productiva y feliz se ve severamente afectada por el debilitamiento y la morbilidad”.

Hasta antes de la Revolución Industrial, como regla, la humanidad podía producir con trabajo duro un poco más de lo que se requería para su subsistencia. El trabajo de todos los miembros de la comunidad era necesario; las mujeres trabajaban al menos tan duro como los hombres y los niños contribuían con su trabajo tan pronto como cumplieran la edad suficiente para hacerlo. Como plantea Bertrand Russell (2004 [1935]) la escasa sobreproducción por arriba de lo estrictamente necesario no era dejada para aquellos que la producían, sino era apropiada por guerreros, señores feudales y sacerdotes. Aunque durante las hambrunas la obligación del pago de impuestos (a la iglesia, al señor feudal, etcétera) significaba la muerte por hambre para muchos de los trabajadores mientras las clases dominantes seguían teniendo asegurada la misma cantidad de productos como en otros tiempos, por lo general la sobrevivencia de los siervos era garantizada por los señores feudales ya que existía una fuerte dependencia entre ambas clases sociales, por lo que la suerte de uno afectaba en buena parte la del otro.

Bolívar Echeverría (2006) considera la etapa anterior a la Revolución Industrial, es decir, a aquella en la que la técnica (el hombre) no “dominaba” las fuerzas de la naturaleza, el periodo de escasez absoluta; dicha escasez retiraba el derecho a la vida a las capas más bajas de la población; sin embargo, desde hace siglos es ya una escasez artificial.

Para Echeverría, durante la etapa de la escasez absoluta era necesario un pacto mágico con algún Dios, lo que actualmente ha sido sustituido por un fundamentalismo de mercado, que no es en esencia distinto al religioso. Por ello, aunque el avance tecnológico ha vuelto la escasez absoluta una escasez artificial, el mantenimiento de grandes contingentes en condiciones paupérrimas se convierte en una condición básica de la reproducción de la riqueza social. Por tanto, concluye este autor, “la escasez (artificial) no es la consecuencia de un fracaso del capitalismo, sino todo lo contrario, el resultado de su triunfo”.

Así, el hambre que se vive en esta *vuelta de siglo* no se justifica ya que el avance tecnológico en materia alimentaria ha permitido tener las suficientes reservas de alimentos. El problema de quienes tienen hambre es su falta de acceso a los mercados, dados sus bajos ingresos. Las fallas del sistema capitalista ha llevado a un sinnúmero de gobiernos a rescatar con ingresos públicos a los grandes capitales, al mismo tiempo que imponen programas de austeridad que merman los derechos de los trabajadores.

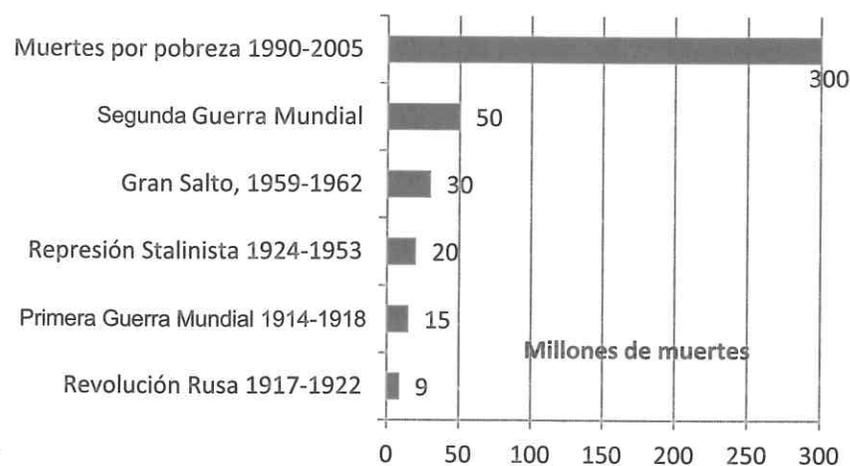
Las muertes causadas por la pobreza son el testimonio más contundente del fracaso de este sistema. Pogge (2009) calcula que entre 1990 y 2005 ocurrieron 300 millones de muertes asociadas a la pobreza, cifras mucho mayores a cualquiera de los eventos bélicos recientes en los que se cometieron grandes atrocidades contra pueblos enteros (véase gráfica 3).

Aunque el Banco Mundial (BM) calcula que alrededor de mil millones de personas son pobres ultra-extremos que viven con menos de un dólar con 25 centavos al día (Chen y Ravallion, 2008),² al duplicar este insignificante monto la cifra de pobres extremos abarca a la mitad de la humanidad (tres mil

² Pogge y Reddy (2009) han criticado la línea de pobreza (LP) del BM, ya que su definición está basada en el valor de las LP extrema de los países más pobres del mundo, generalmente localizados en África. Para su conversión se utilizan los dólares de paridad de poder adquisitivo (PPA), que supuestamente nos dicen cuántas unidades de moneda local se requieren para adquirir un conjunto de bienes similar a lo que podríamos adquirir con un dólar en los Estados Unidos. Sin embargo, como explica, las conversiones de una moneda a otra acarrea serias dificultades, debido a que los términos de intercambio se establecen de acuerdo a la estructura de consumo en cada país, la cual no refleja la estructura de gasto de los más pobres.

140 millones, ibid.). Según este mismo organismo y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el número de personas con hambre en el mundo aumentó en más de 100 millones a raíz de la crisis inmobiliaria desatada en Estados Unidos en 2008. Los cálculos anteriores dejan fuera a todos los pobres del primer mundo que en su mayoría tienen ingresos superiores a los dos dólares con cincuenta centavos por día y que están sufriendo hambre como consecuencia de la crisis actual.

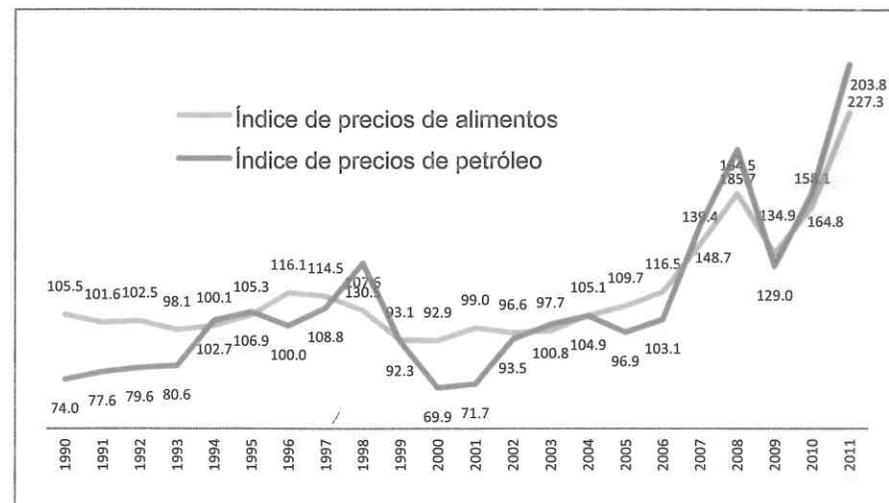
Gráfica 3
Muertes provocadas por la pobreza entre 1990 y 2005, comparadas con las ocurridas en las grandes conflagraciones mundiales



Fuente: Pogge (2009).

Entre los factores que se asocian con el alza de los precios de los alimentos están: 1) el aumento de los precios de los fertilizantes, pesticidas, combustible para tractores, etc., derivado del alza del petróleo; 2) el cambio en los patrones de consumo de la población de países que han tenido altas tasas de crecimiento económico, como China e India; 3) inestabilidad climática como consecuencia del calentamiento global, lo que provoca frecuentes sequías, heladas e inundaciones que afectan la producción de granos; 4) la utilización de granos para biocombustibles; y 5) la especulación con los mercados futuros de alimentos en los mercados financieros.

Gráfica 4
Índice mundial de precios alimentos y petróleo, 1990-2011 (2002 = 100)



Fuente: FAO. Tomado de www.fao.org [2012].

Como se observa en la gráfica 4, el aumento de los precios de los alimentos ha estado asociado con los cambios en el índice de los precios del petróleo, lo cual es difícil de explicar, aunque generalmente esta situación se atribuye a la mayor dependencia del sector agropecuario sobre los productos derivados del petróleo (pesticidas, combustible, etcétera). Si bien el alza del petróleo impacta el costo de fertilizantes, pesticidas, combustible para tractores, lo que a su vez provoca aumento de los precios de los alimentos, los especialistas sugieren que los vaivenes en los precios de estos productos se deben al papel cada vez más preponderante que juegan los mercados de futuros en la determinación de los precios. La mano "invisible" del mercado ha llevado a que la especulación financiera con materias primas aumente, presionando al alza los precios de los alimentos, situación que se agudizó con las crisis de 2008 y que desembocó en un mayor número de personas padeciendo hambre.

La presión de los mercados sobre los alimentos ha llegado a tal grado que a pesar de que se esperaba que en el corto plazo los precios de los alimentos básicos se redujeran como resultado de las mejores cosechas durante el periodo 2007-2010, esto no sucedió ya que su precio continuó ligado al

del petróleo. Además, siguen apostando a la escasez de alimentos en el mediano y largo plazos ya que, según Oxfam (2011), algunos estudios prevén que la situación se hará más grave, ya que en unos cuarenta años la tierra cultivable puede ser reducida a la mitad si no se resuelve la escasez de agua.

Es difícil que esto último suceda si consideramos que el cambio climático continúa su marcha ante la falta de acciones que reviertan los efectos antropogénicos (causados por la acción humana) que está provocando el calentamiento global. Desde hace varias décadas se ha intentado explicar los desequilibrios ambientales antropogénicos como un problema de precios, con ayuda de la ciencia económica convencional. Se elaboraron modelos que supusieron que el pago de cuotas e impuestos relacionados con la contaminación ambiental y la emisión de gases efecto invernadero (GEI) llevarían a un uso “más racional” de los recursos naturales, desalentando a su vez actividades altamente contaminantes.

Sin embargo, los niveles de contaminación y el agotamiento de los recursos naturales han continuado su marcha, y el calentamiento global se ha agudizado provocando un mayor número de eventos hidrometeorológicos extremos. El establecimiento de cuotas de contaminación ha generado un nuevo mercado especulativo sobre los desechos de bióxido de carbono, sin que se reduzca su emisión (ver Patel, 2009).

A pesar de los compromisos acordados en Kioto en 1995, en los que los países desarrollados se comprometieron a reducir 5% las emisiones (tomando como año base 1990) para el periodo 2008-2012; entre 1995 y 2005 se observó la mayor tasa de crecimiento en la producción de GEI, con respecto a lo observado en el periodo 1970-1994 (IPCC, 2007:37). Los países desarrollados han contribuido más al volumen de emisiones. Según el informe, en 2004 los pertenecientes a la OCDE, excepto Corea y México, produjeron 46% de éstos, mientras que las tasas de crecimiento más altas se observaron en China e India. En 2009, estos últimos países, junto con Estados Unidos, se negaron a apoyar la propuesta para que los acuerdos para ampliar el Protocolo de Kioto fueran vinculatorios, anteponiendo sus intereses particulares, pasando por alto los riesgos que ello puede implicar para el conjunto de la humanidad.

Los expertos que participaron en la elaboración del informe calculan que el aumento de la temperatura provocará mayores sequías y precipitaciones extremas, lo que afectará sobre todo a países con proporciones amplias de pobres (como sucedió en África y Asia en 2011) y en los exportadores de granos (como Australia, 2006 y 2010 y, en Rusia ese mismo año). Así, las inundaciones afectaron a países cuya población depende en gran medida del

autoconsumo, como en el sudeste asiático, en donde dos terceras partes de Filipinas se encontraban inundadas a mediados de 2011. Los incendios de Rusia en 2010 contribuyeron a aumentos adicionales en los precios del trigo, y lo mismo se observó con las heladas del invierno 2011-2012, que provocaron pérdidas en la cosecha de este producto. De acuerdo con el Banco Mundial (2012) las rarezas del clima afectan la producción: “el fenómeno de La Niña ya hizo sentir su presencia en el Océano Pacífico y se espera que afecte la temporada de crecimiento del maíz y la soya en Argentina y Brasil. El retraso en las cosechas en el Sáhel y en Kenya debido a eventos climáticos también contribuyó a darle estabilidad a los precios o incluso a subirlos”.

El aumento de los eventos hidrometeorológicos extremos también ha causado enormes estragos en México. Por ejemplo, en Sinaloa la onda gélida de febrero de 2011 afectó 90% de las tierras de cultivos de granos, hortalizas y frutas (*El Universal*, 06/02/2011). De igual forma, con la sequía en Durango se reportó que la población de algunas zonas rurales robaban ganado a consecuencia del hambre (*La Jornada*, 15/10/11). En estos estados del norte la crisis alimentaria se agudizó con las posteriores heladas y en Chihuahua hubo reportes de suicidio por hambre entre los tarahumaras en enero de 2012.³

Además de los factores mencionados, Oxfam pone de relieve la presión que ejerce la reducción en las posibilidades de expansión de la tierra cultivable, principalmente en los países ricos, sobre los precios de los alimentos. Ello ha provocado despojo, muchas veces enmascarado, de enormes cantidades de tierra de agricultores pobres que dependen de éstas para su sobrevivencia, sobre todo en países pobres y en “vías de desarrollo”.⁴ Según este organismo, en unos cuarenta años la tierra cultivable se reducirá a la mitad si no se resuelve la escasez de agua. Los otros dos factores que contribuyen a la reducción de la tierra cultivable son el aumento de la urbanización, contaminación y agota-

³ Aunque los suicidios fueron negados por las autoridades locales, el escándalo mostró el hambre, la pobreza y la penuria en la que viven los pueblos indígenas de México.

⁴ Existen reportes de que en los últimos años se ha disparado la compra de tierras en África, sobre todo porque la regularización europea obliga a utilizar un 10% de biocombustibles para el transporte a partir del año 2015. Además, de representar un enorme negocio para los inversionistas la producción intensiva de alimentos ante el alza de sus precios, por el cambio climático, la escasez de agua y el aumento de población. De acuerdo con Laura Moreno (2011), actualmente se calcula que veinte de las naciones africanas han vendido cincuenta millones de hectáreas de territorio africano, además de que China ha mantenido una política de apoyo a África invirtiendo en infraestructuras, creando carreteras, reservas de agua, estadios, entre otros, lo cual le ha permitido lograr una influencia creciente y, con ello, un control potencial de los recursos naturales de ese continente (ver también Cotula, et al, 2009).

miento de zonas aptas para el cultivo debido a producción intensiva que provoca un incremento en el uso de pesticidas y desechos.

Otro de los fenómenos que pueden desembocar en una mayor hambre es la disminución del aumento de la productividad en el agro. Existe una gran incertidumbre sobre la posibilidad de continuar con el crecimiento de los rendimientos productivos en la agricultura, ya que han aumentado más lentamente en comparación con el ritmo observado durante décadas pasadas. De acuerdo con Oxfam (2011) el crecimiento agregado mundial de los rendimientos bajó de 2% en el periodo 1979-1990 a 1% en el de 1990-2007.

Por otra parte, la inseguridad alimentaria en algunos países pobres y de ingreso medio ha crecido, sobre todo a partir de la crisis de la deuda de la década de 1980 debido a que algunos gobiernos dejaron de invertir en agricultura y eliminaron subsidios a la producción de productos y consumo básicos como condición para obtener nuevos préstamos internacionales. La mayor dependencia sobre las importaciones de básicos hace más vulnerables a los países por los vaivenes de la especulación. Esta situación es particularmente notoria de México en los últimos años. Por ejemplo, en el primer trimestre de 2010 México erogó 4 mil 291 millones de dólares para comprar alimentos en el mercado internacional (fundamentalmente en Estados Unidos), lo que representa un crecimiento de 14% respecto de igual periodo de 2009; entre los principales productos importados están maíz, frijol, trigo, leche y sus derivados (Zúñiga, 2011 y 2012). De acuerdo con los informes oficiales, la seguridad alimentaria⁵ se ha deteriorado enormemente; por ejemplo, entre 1995 y 2011 las importaciones de maíz aumentaron de 12.7% a 25% del consumo nacional; de trigo pasaron de 28.3% a 50.9%; de arroz, del 50.8% a 75.4%; y de frijol, del 2 a 9.7% (Anexo Estadístico, Quinto Informe de Gobierno, 2011).

De igual forma, la utilización de granos para biocombustibles ha sido identificada como otro elemento detrás del alza de los precios de los alimentos. Según Lester Brown (citado en Vergopoulos, 2011) cerca de 15% de la producción mundial de granos se desvía del mercado de alimentos al de biocombustibles. Esta cifra aumenta a 30% en Estados Unidos. De acuerdo con Vergopoulos, un tanque de etanol para automóvil permitiría alimentar a una persona durante todo un año (*Ibidem*, p. 7). Como señala este mismo autor, es altamente preocupante que el mayor desgaste de la tierra agrícola se deba a la producción de biocombustibles más que a la de alimentos para las personas. El Banco Mundial ha advertido además que la demanda de

⁵ Importaciones/consumo aparente nacional.

biocombustibles podría aumentar si el precio del petróleo vuelve a repuntar en 2012 (Banco Mundial, 2012).

Se ha sugerido también que el crecimiento del ingreso en los países con un número elevado de población (China e India), ha vuelto la dieta "global" más "occidentalizada". Lo anterior ha aumentado la demanda de tierra y de agua para la producción de carne, lo cual a su vez incrementa la cantidad de gases efecto invernadero. Esto se refleja en el acelerado crecimiento del consumo global de cereales y semillas oleaginosas, que fue más elevado que la producción en siete de los ocho años entre 2001 y 2008 (Oxfam, 2011).

Hambre y desigualdad social

Ubicamos a la desigualdad social como la principal causa del hambre en el mundo. Ésta tiene múltiples manifestaciones, pero en materia de alimentación se presenta de manera más cruda. Si bien se calcula que la sequía de 2011 en Somalia pudo causar la muerte de 750 mil personas por hambre, la mitad de la población de los países industrializados padece sobrepeso y hasta un 25% de la comida en esos países se desperdicia. Además, la ayuda internacional tarda hasta siete meses en llegar a los lugares en los que se padecen hambrunas (Oxfam, 2011). Por otra parte, el consumo per cápita en occidente era ochenta veces mayor que el de África subsahariana y se estima que aproximadamente un cuarto de la población del mundo consume tres cuartas partes de la energía primaria global (Doyal y Gough, 1991).

De acuerdo con la información de los organismos internacionales, en este momento no existe un desbalance mundial entre oferta y demanda de alimentos y mientras que cientos de miles murieron de hambre en 2011, ese mismo año se logró una cosecha mundial récord y, desde 2008, se prevían mejores condiciones para la producción agrícola en comparación con 2006-2007 (cuando se disparó el precio de los alimentos).

Como respuesta a la crisis de los precios de los alimentos, el Banco Mundial (BM) anunció (2008) un programa emergente de 1200 millones de dólares para ayudar a los países pobres más afectados por la crisis, de los cuales siete de cada diez dólares de ayuda se queda en los países donadores (Oxfam). En contraste, el gobierno de Estados Unidos implementó un plan de rescate (*Troubled Asset Relief Program*-, TARP) por 700 mil millones de dólares. Nueve de los mayores bancos de ese país recibieron 125 mil millones de dólares y 16 bancos regionales más de 33 mil millones de dólares en efectivo del gobierno. Por otra parte, la calificadora Merrill Lynch aseguró

en su Reporte Mundial sobre Riqueza (2011) que los casi 11 millones de millonarios del mundo (0.15% de la población mundial, aproximadamente) recuperaron las pérdidas provocadas por la crisis de 2008 y en 2010 su fortuna era más elevada que en 2007.

Los más afectados por la crisis de los precios de los alimentos son los países pobres importadores (como Filipinas o Egipto), algunos de los cuales eran autosuficientes hasta antes de la apertura de los mercados locales de alimentos a la competencia internacional; transformación que, como mencionamos, ocurrió por las condicionalidades impuestas a esos países por los organismos internacionales para poder recibir préstamos en las décadas de 1980 y 1990.

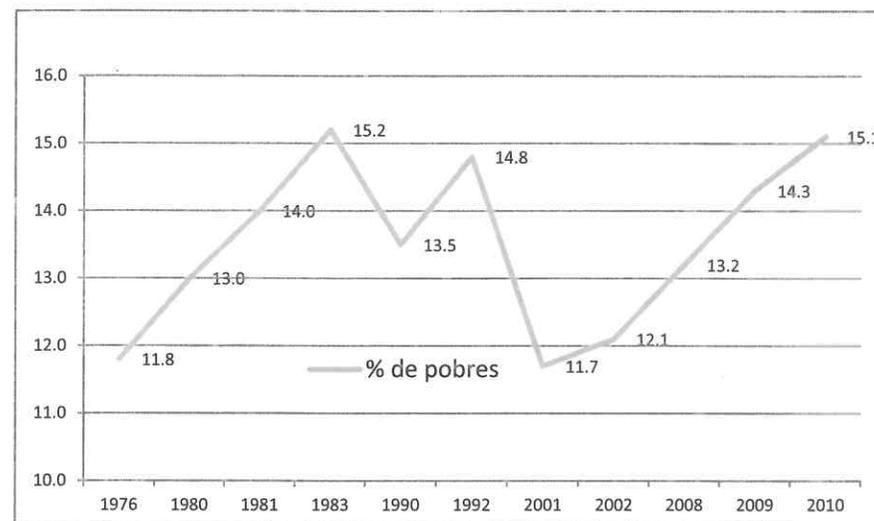
Por otra parte, aunque se asume que los países pobres exportadores de alimentos se benefician de los precios altos, la población pobre de esos países no tiene la capacidad de comercializar tales productos a nivel internacional y, por lo tanto, son las grandes transnacionales de alimentos las más beneficiadas. De acuerdo con Oxfam (2011: 34) cuatro compañías —Dupont, Monsanto, Syngenta y Limagrain— dominan cerca del 50% de las ventas mundiales de la industria de semillas.

Las constantes crisis y la incapacidad de los tomadores de decisiones para contrarrestar sus efectos negativos han provocado que los estragos por el incremento de los precios afecten a amplios sectores de trabajadores y hogares de bajos ingresos incluso en los países ricos, quienes enfrentan la necesidad de buscar alternativas para comprar alimentos y bienes más baratos. De acuerdo al director del *Parity Welfare* (Alemania) hasta hace muy poco nadie hablaba de los 700 comedores públicos de ese país y a finales del año pasado acudía ya un millón de personas al día (*La Jornada*, 28/noviembre/2011). En Grecia, las estufas de leña (consideradas símbolo de pobreza) comenzaron a ser vendidas en grandes cantidades. De igual forma, la pobreza en Estados Unidos repuntó, aunque esta situación se observaba desde inicios del presente siglo (ver Gráfica 5). El incremento representa un retroceso de más de una década, aunque casi todo el aumento se debió a los dos últimos años. Lo anterior muestra que aunque las mayores pérdidas se viven en los países pobres, el incremento de los precios está afectando de manera importante también a la población de los países desarrollados, sobre todo a la de menores ingresos.

Los trastornos de la crisis y el alza de los alimentos han provocado innumerables problemas políticos y sociales. En Haití, Grecia, Egipto y otros países han caído presidentes y primeros ministros debido a las protestas por el alza en alimentos. Las protestas por la carestía llevaron a la llamada “Pri-

mavera árabe” cuyas consecuencias últimas aún no son muy claras.⁶ Actualmente las revueltas en Grecia y otros países europeos ante las reformas adoptadas que favorecen los “mercados” y reducen los derechos de los trabajadores y los movimientos similares a los de Ocupa Wall Street, se repiten tanto en países pobres como ricos.⁷

Gráfica 5
Estados Unidos, % de pobres (años seleccionados)



Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos. Tomado de <http://www.census.gov> [2012].

El hambre en México

En México, grandes sectores de la población sufren una carencia alimentaria forzada y no voluntaria debido a su situación económica. Esta privación se llama “hambre” en su forma más descarnada y dramática, o “desnutrición” en su forma más solapada, pero no por ello menos severa. Así identificaba el COPLAMAR (1982) la situación de carencia alimentaria en México. Para este

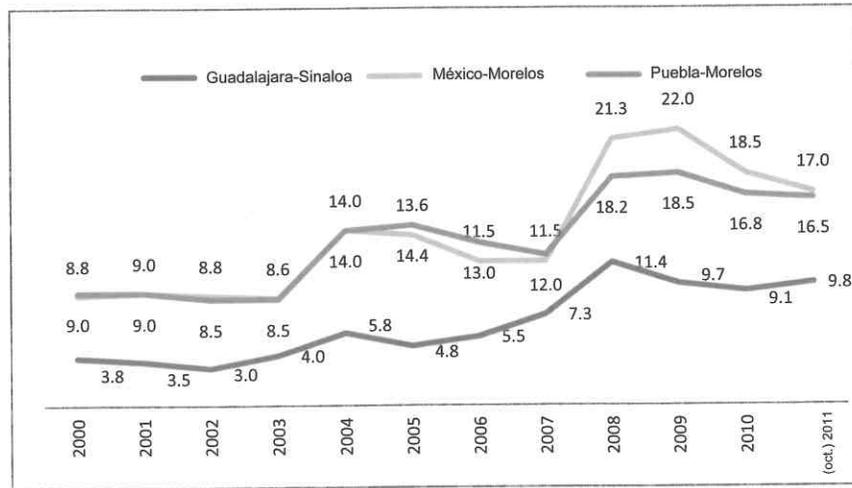
⁶ Se ha sugerido que las principales transformaciones sociales están asociadas al hambre que provoca revuelta social. De acuerdo con James Harold (citado en Vergopoulos, 2011) así ha sucedido con la Revolución Francesa (1789), Rusa (1917) y China (1949).

⁷ El reporte de Oxfam señala que el alza de los precios y la crisis precipitaron protestas con disturbios en 61 países o manifestaciones violentas en otros 23.

organismo el hambre y la desnutrición son un problema de salud, ya que la alimentación inadecuada o insuficiente favorece que ciertos padecimientos infecciosos comunes en la infancia se agudicen o, incluso, se propicien. Plantea que cualquier enfermedad agrava la desnutrición, lo que genera fallas o defectos de la energía vital, con lo cual baja el rendimiento laboral y educativo, lo que reproduce el círculo vicioso de la pobreza.

Aunque oficialmente no se reconozca, el hambre está bastante generalizada en México y se ha agudizado como consecuencia del alza de los precios de los alimentos. Como se ve en las Gráficas 6, 7 y 8, los precios de los alimentos básicos han sufrido alzas importantes; algunas no se relacionan necesariamente con la crisis de los precios de los alimentos ocurrida en 2006, como sucede en el caso del arroz que sufrió un primer incremento en 2003, y aunque su precio se redujo ligeramente (excepto el de Sinaloa), el aumento iniciado en 2006 casi lo triplicó para 2008-2009.

Gráfica 6
Precio por kg del arroz en ciudades mexicanas (pesos)

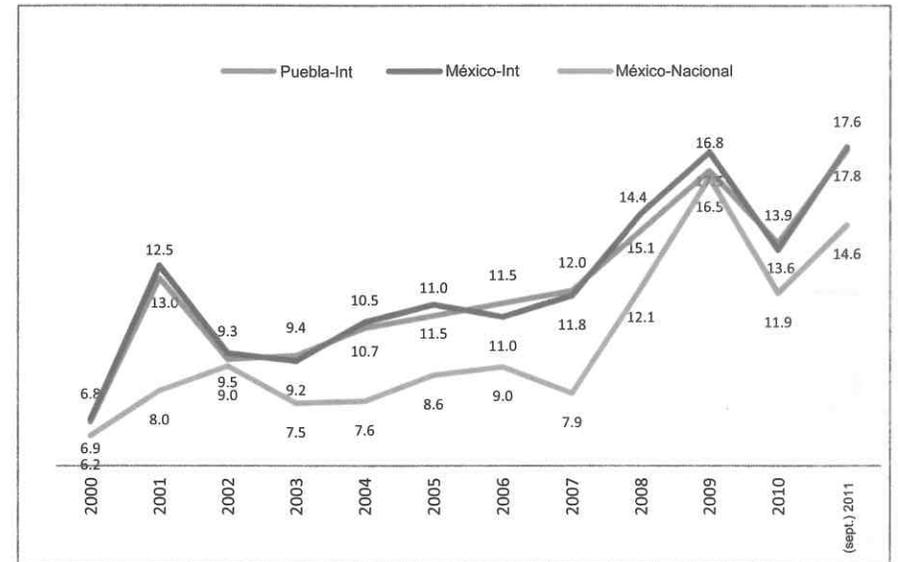


Fuente: FAO. Tomado de www.fao.org [2012].

En el caso del frijol el incremento del precio se dio de manera progresiva (independientemente del alza abrupta en 2001) desde 2002, pero fue hasta la crisis inmobiliaria que se dio de manera pronunciada y mostrando que

los precios de los productos básicos se ven afectados por situaciones ajenas a las condiciones productivas, ligándose más con las condiciones de los mercados en general. A diferencia del arroz, el precio del frijol tuvo un repunte en 2011.

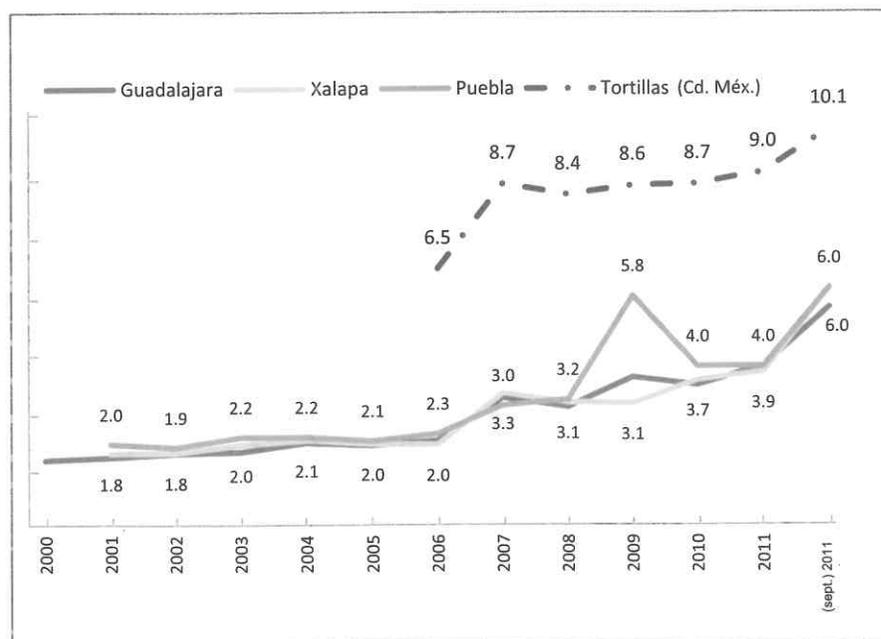
Gráfica 7
Precios por kg del frijol en ciudades mexicanas (pesos)



Fuente: FAO. Tomado de www.fao.org [2012].

Finalmente, mostramos la evolución de los precios del maíz y, más recientemente, de la tortilla, que tienen una tendencia preocupante por ser el alimento básico por excelencia en este país. Como se observa en la Gráfica 7 después del alza pronunciada de 2006, los precios de estos productos han continuado su tendencia al alza de manera acelerada, sobre todo en el último año. Aunque se tienen proyecciones favorables en torno a la producción de este producto básico, según el Banco Mundial (2012), la relación reservas-uso del maíz se encuentra en su nivel más bajo desde 1974, situación que provoca que los mercados que ya están constreñidos aumenten su sensibilidad a los cambios en los precios.

Gráfica 8
Evolución del precio por kg del maíz
y la tortilla en distintas ciudades (pesos)



Fuente: FAO. Tomado de www.fao.org [2012].

El aumento de los precios de los alimentos básicos ha incrementado el costo de la Canasta Normativa de Alimentos (CCNA). Como se muestra en el Cuadro 1, se ha dado un rápido crecimiento del costo de la canasta utilizada por COPLAMAR y adoptada recientemente para medir el componente de pobreza por ingreso en el Evalúa DF⁸ y la del CONEVAL⁹ para calcular la mal llamada *pobreza alimentaria*. El aumento fue de más de 80% en la primera tanto en el ámbito urbano como rural (menores de 2500 habitantes), y de más 65% en las otras según la segunda definición.

⁸ Consejos de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal.

⁹ Consejos de Evaluación de la Política Social (del gobierno federal).

Cuadro 1
Líneas de pobreza alimentaria CONEVAL y COMPAMAR (ampliada)

	2000	2006	2010	Aumento
Urbana				
Coneval	626.6	795.8	1041.8	66.3
CNA-COPLAMAR	470.8	643.5	855.0	81.6
COPLAMAR/CONEVAL ^a	75.1	80.9	82.1	
Rural				
Coneval	463.4	588.8	775.9	67.5
CNA-COPLAMAR	445.9	612.2	804.9	80.5
COPLAMAR/CONEVAL	96.2	104.0	103.7	

^a Porcentaje que representa el costo de la de COPLAMAR con respecto a la CNA de CONEVAL

Fuente: [<http://www.coneval.gob.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza-2012.aspx>] y cálculos propios con base en el CCNA y el índice de precios al consumidor.

Aunque el costo de la canasta de COPLAMAR es más bajo, la definición de pobreza alimentaria del gobierno federal mineraliza el problema en el país, ya que se asume que los pobres “alimentarios” pueden gastar el 100% de su ingreso en alimentos crudos y con ello satisfacer sus requerimientos nutricionales, lo cual es falso. Como hemos señalado (Boltvinik y Damián, 2003), ello implicaría comer los alimentos crudos, con las manos, desnudos, sentados en el suelo a la sombra de un árbol (o bajo el farol de la calle). No existe empíricamente un sólo hogar que destine todo su ingreso a alimentos crudos y, por tanto, aun los “no pobres alimentarios” tienen un déficit nutricional, en ocasiones muy severo, ya que su ingreso resulta insuficiente para adquirir no sólo la canasta sino también el resto de bienes necesarios para la vida. Una forma alternativa de medir la carencia alimentaria que fue ensayada por primera vez por COPLAMAR y que refleja más correctamente la pobreza por esta dimensión, es comparar el costo de la CNA con el gasto que los hogares realizan en alimentos (excluyendo bebidas alcohólicas).¹⁰

Como se observa en la Gráfica 9, el porcentaje de mexicanos que en 2000 tenía un déficit de gasto alimentario (GALIM) en comparación con el costo

¹⁰ Cabe aclarar que se considera el gasto monetario y no monetario, por tanto se incluye el autoconsumo, pago en especie y regalos que reciben los hogares en forma de alimentos.

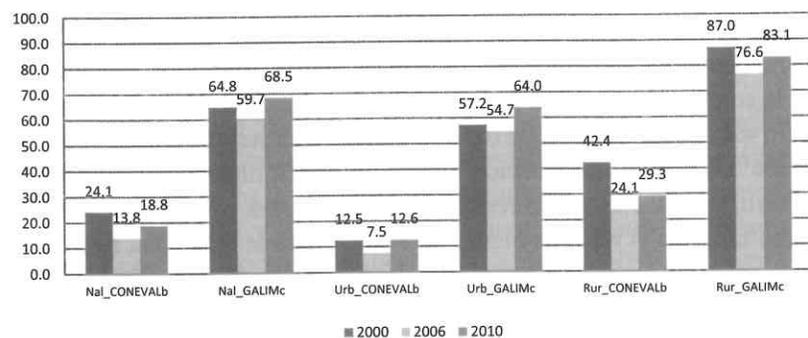
de la CNA representaba 64.8% del total, cifra mucho más elevada que la supuesta pobreza alimentaria identificada por el CONEVAL, de sólo 24.1%, la cual sólo representa un poco más de un tercio de quienes padecen algún grado de carencia en la materia. La situación más crítica se presenta obviamente en las zonas rurales, que según el indicador de gasto alimentario, en ese mismo año tenían una carencia de 87% frente a 57.2% en las urbanas.

En cuanto a la evolución de la carencia alimentaria podemos ver que para 2006 ambos cálculos presentaban niveles más bajos que en 2000, pero como resultado del incremento de los precios de los alimentos el cálculo con gasto en alimento la ubica cuatro puntos porcentuales por arriba de la de ese año, llegando a 68.5% a nivel nacional; en cambio, el CONEVAL considera que sólo el 18.8% de la población padece hambre.

El mayor incremento se dio en las zonas urbanas, donde la pobreza alimentaria llegó a 64% en 2010, cifra mayor a la de 2000. En cambio, en las zonas rurales, aunque también se incrementa, no llega a representar el nivel que tenía en 2000 (83.15). Lo anterior pone en evidencia el rápido y agudo deterioro de las zonas urbanas en el último periodo.

Gráfica 9

México: evolución de la pobreza alimentaria según el CONEVAL y la que resulta de comparar el gasto alimentario (GALIM) con el CCNA (ampliada)



^a CCNA: Costo de la Canasta Normativa de Alimentos.

^b CONEVAL: según la línea de pobreza alimentaria del gobierno federal (alimentos crudos).

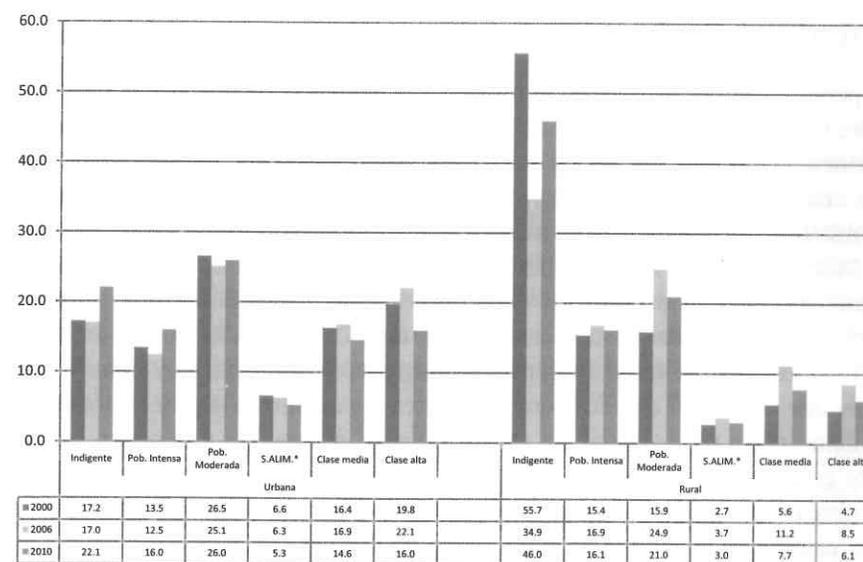
^c GALIM: pobreza que resulta de comparar el gasto en alimentos con el CCNA.

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de las Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, ENIGH, 2000, 2006 y 2010, INEGI.

La precariedad alimenticia de los mexicanos se hace más evidente al analizar su distribución por estratos de carencia. En primer lugar tenemos que en 2000 (Gráfica 10), 55.7% de la población rural se ubicaba en el estrato de indigencia alimentaria, es decir, su gasto en este rubro fue menor a 50% del costo de la CNA de COPLAMAR. Aunque para 2010 este porcentaje es más bajo, constituye todavía una proporción muy elevada del total, además de que a partir de 2006 creció de manera importante (de 34.9% a 46%) y continúa siendo el estrato de mayor importancia en este tipo de localidades.

Gráfica 10

Pobreza alimentaria rural y urbana calculada con base en la CNA, ENIGH, 2006, 2008 y 2010



*SALIM. Estrato con satisfacción alimentaria formada por los hogares cuyo gasto en alimentos es igual o superior hasta un 10% del Costo de la Canasta Normativa de Alimentos (CCNA).

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH 2000, 2006 y 2010.

En las zonas urbanas la pobreza moderada (cubren más de 66% y menos de 100% de los requerimientos de gasto en alimento) constituye el estrato con mayor concentración de población, más de un cuarto de ésta (26% en 2010) y presenta variaciones poco relevantes en el periodo analizado. En cambio, la

indigencia y la pobreza intensa (estos últimos cubren más del 50% y menos del 66% de las normas) fueron los estratos de mayor crecimiento.

La indigencia alcanzó a más de una quinta parte de los pobladores urbanos (22.1%), lo que representa cinco puntos porcentuales por arriba de 2000. Este dato muestra la inseguridad que se padece en el medio urbano, sobre todo en periodos de crisis, ya que los hogares tienen mayor dependencia (que en las áreas rurales) sobre los ingresos por trabajo, que se ven reducidos (en ocasiones a cero) debido al desempleo. Esta situación y la elevación de los precios de mercado hacen que la pobreza, sobre todo la más aguda, crezca, lo que muestra la enorme desvalorización de la fuerza de trabajo como resultado de las crisis.

Reflexiones finales

La persistencia del hambre en el mundo y la evidencia de que ella es resultado sobre todo de la desigualdad social muestran la mezquindad de las élites que anteponen su avaricia a la posibilidad de que todos los habitantes del planeta tengan una vida digna. Dada la elevada magnitud de las cifras de pobreza extrema (la mitad de los habitantes del mundo vive con menos de 2.5 dólares por día y en México 68.5% de su población gasta menos en alimentos que lo normativamente requerido) no podemos decir que estamos hablando de una situación transitoria provocada por una crisis coyuntural. Casi toda esta población ha tenido la desgracia de nacer en la pobreza extrema (o alimentaria) y es muy probable que muera así debido a que no existen las condiciones económicas en el mediano plazo para generar un mayor número de empleos y tampoco las hay para establecer mecanismos de política pública que verdaderamente evite el hambre en el mundo. Esta situación es inadmisibles si consideramos que México es la catorceava economía mundial según su PIB per cápita, además de que las reservas mundiales de alimentos permitirían su mejor distribución.

La amplitud del hambre muestra también que la supuesta mano “invisible” del mercado no es el mecanismo adecuado para que las comunidades que padecen pobreza extrema puedan cambiar su condición. Como hemos discutido en el texto, sucede lo contrario, cada día se socavan más los pocos recursos que tienen sus pobladores ya sea mediante la sobreexplotación de su fuerza de trabajo o de su medio ambiente. Esto ha llevado a que muchos de esos pobres palién su hambre mediante el consumo de alimentos chatarra y bebidas embriagantes que recrudescen sus carencias al tiempo que enriquecen a las transnacionales. La obesidad y la diabetes se han convertido en enfermedades de primer orden entre los más pobres del país y del orbe.

El desdén por quienes padecen hambre y el abandono oficial han provocado muertes que podían evitarse. Esta situación se está viviendo no solamente en zonas donde el hambre es endémica en nuestro país, sino que también en zonas tradicionalmente conocidas como los “graneros” de México (Durango, Sonora, por ejemplo). El éxodo desde las comunidades más pobres del país también es reflejo de la extremada precariedad y la falta de oportunidades. Quienes se quedan tienen que enfrentar una marginación provocada por la falta de infraestructura económica y social. Sin caminos ni centros de salud, la gente tiene que quedarse a morir en sus pueblos o migra a los Estados Unidos. Por ello tenemos en nuestros días un sinnúmero de pueblos habitados por ancianos, niños y enfermos en nuestras zonas rurales. Ello aumenta la vulnerabilidad alimentaria, ya que no hay quien trabaje las tierras que en situaciones normales ofrecen alimentos a la población de bajos recursos que depende del autoconsumo y el comercio de productos agropecuarios a pequeña y mediana escala.

Bajo el minimalismo de quienes desde una ideología de derecha establecen políticas de “ayuda” a los pobres (al estilo Oportunidades), está el supuesto de que éstos se acostumbran a comer poco (o a mal comer). Así sucedió en México en 2002, cuando se estableció que la pobreza alimentaria correspondía a los hogares cuyo ingreso era igual al costo de una canasta normativa de alimentos, lo cual como vimos es falso, ya que la pobreza alimentaria es mucho más extensa que lo que pregona el gobierno federal (68.5% de la población nacional gasta menos en alimentos que lo normativamente recomendado).

Es absurdo suponer que nuestro país puede sobreponerse a este tipo de situaciones mediante el esfuerzo de sus propios habitantes. En los pueblos más pobres los niños asisten a la escuela infestados de parásitos y sin haber desayunado, en instalaciones deplorables, expuestos a las inclemencias de climas agrestes y alimañas; cuando van a la escuela muchos de ellos ponen en riesgo la vida misma sin que la enseñanza aporte algo que para ellos valga la pena. Es claro que el modelo económico adoptado en México desde hace tres décadas ha sido un fracaso para superar las enormes carencias de la población y los gobiernos han sido incapaces de crear condiciones para lograrlo. Necesitamos un cambio profundo.

Pero esto no es sólo aplicable a nuestro país, ya que la fragilidad afecta a enormes comunidades en el mundo. Es absurdo continuar con la defensa a ultranza de la modernidad “realmente existente”, basada en principios de libre mercado que supuestamente rigen de manera “equilibrada” el ámbito económico y social. Como advertía Bolívar Echeverría, esta modernidad

tiene ahora una religiosidad a los principios de mercado más sometida que religiosidades pasadas.

Para solucionar el enorme rezago en materia alimentaria se requiere un Estado rector fuerte, comprometido con el bienestar de todos y no sólo con el de sus élites. El gobierno mexicano no es la excepción: ha apoyado en los peores momentos a grandes inversionistas, dando escasos recursos a los pobres.¹¹ Por tanto, es necesario seguir insistiendo en la necesidad de introducir el principio de universalidad de los derechos básicos, incluyendo el ingreso ciudadano que debe permitir que las familias realmente puedan vivir mejor. Además, debe abandonarse el fetiche de que los incrementos salariales generan inflación y desempleo. Por el contrario, esta política es fundamental para mejorar la calidad de vida de la población.

La mayor responsabilidad de esta crisis, como muchas otras del capitalismo, la ubicamos en la actuación de los mercados financieros internacionales. Lo grave es que esta crisis ha empujado al alza los precios de los alimentos mediante la especulación y, como siempre, la respuesta por parte de organismos internacionales y gobiernos ha sido insuficiente, ya que no hacen nada para detenerlos. Mientras esto continúe así, seguiremos contando las muertes.

Referencias

- Banco Mundial (2012). *Monitor de precios de alimentos*, Grupo de Reducción de la pobreza y Gestión, Económica, Red de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, enero 30.
- Boltvinik, Julio y Araceli Damián (2003). “Las mediciones de pobreza y los derechos sociales en México”, *Papeles de Población*, núm. 35, enero-marzo, México, Instituto de Investigaciones avanzadas en Población, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2008). “The Developing World Is Poorer than We Thought, But No Less Successful in Fight against Poverty”, *Policy Research Working Paper*, núm. 4703.

¹¹ Un ejemplo claro de ello fue el subsidio que el gobierno mexicano otorgó a las grandes empresas comercializadoras de granos para mantener estable el precio de la tortilla y el maíz, a la vez que permitía un incremento del 30% de los precios de los mismos bienes. En contraste, el gobierno implementó el programa de ayuda alimentaria a 670 mil hogares Oportunidades para ayudarles a hacer frente al alza del precio de la tortilla, lo que representó cuatro pesos diarios por familia en 2011 (Reglas de Operación del Programa de Apoyo Alimentario).

- COPLAMAR (1982). *Alimentación*, Serie Necesidades Esenciales en México: situación y perspectivas al año 2000, Vol. 1, Coplamar, Siglo XXI.
- — (1983). *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000*, Serie Necesidades Esenciales en México, México, COPLAMAR, Siglo XXI, segunda edición.
- Cotula Lorenzo, Sonja Vermeulen, Rebeca Leonard y James Keeley (2009). *Land grab or development opportunity? Agricultural investment and international land deals in Africa*, FAO, International Fund for Agricultural Development y International Institute for Environment and Development.
- Doyal Len y Ian Gough (1991). *A Theory of Human Need*, MacMillan, Londres.
- Echeverría, Bolívar (2006). *Vuelta de Siglo*, Era, México, 2006.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (varios años) *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, base de datos.
- Intergovernmental Panel of Climate Change (2007). *Cuarto Informe de Evaluación del Cambio Climático*, Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Suecia.
- Moreno, Laura (2011). “¿Colonialismo agrario? Compra de tierras en África”, *The Blue Report*, mayor, 20.
- Oxfam (2011) *Cultivar un futuro mejor. Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados*.
- Patel, Raj (2009). *The Value of Nothing. How to Reshape Market Society and Redefine Democracy*, Picador, New York.
- Pogge, Thomas (2009). “Reconocidos y violados por el derecho internacional, los derechos humanos de los pobres globales”, en Pogge, Thomas *Hacer Justicia*, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, pp. 113-163.
- Pogge, Thomas y Sanya Reddy (2009). “La gran incógnita: magnitud, distribución y tendencia de la pobreza global”, en *Hacer Justicia*, pp. 227-249.
- Russell, Bertrand (2004 [1935]). *In Praise of Idleness*, Routledge, Gran Bretaña.
- Sen, Amartya (2000) “Prólogo al libro de Peter Svedberg”, *Poverty and Undernutrition*, Wider, Oxford University Press.

- UNCEF y CONEVAL. *La niñez y la adolescencia en el contexto de la crisis económica global, el caso de México*, México.
- Vergopoulos, Kostas (2011) “La crisis alimenticia: la tierra tiembla”, *Mundo Siglo XXI, Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional*, Núm., 26, Vol. VII, pp. 5-9.
- Zúñiga (2011). “Se duplicó el déficit comercial agropecuario: Banco de México”, México, *La Jornada*, 30 de diciembre, p. 17.
- — (2012). “En 11 años de panismo se gastaron más de 87 mil mdd para importar alimentos”, México, *La Jornada*, 20 de febrero, p. 27.